

¿QUÉ FUE DE HOMERO? ¿QUIÉN ESCRIBIÓ LA *ODISEA*?

Las preguntas me parecían bien. Para que tuvieran alguna posibilidad de respuesta, había que leer la *Iliada* y la *Odisea* como si aún no se hubiesen entendido. De otra manera, en caso de seguir la lectura establecida, eran dos cuestiones irrelevantes o irresolubles, que no es lo mismo, pero es igual.

Lo primero que llama la atención en los dos poemas es su forma nunca vista de venir al mundo. La *Iliada* y la *Odisea* aparecen juntas y de repente. Y las dos adquieren, en muy poco tiempo, un prestigio enorme. Poco antes del año 600 a. C., son conocidas y celebradas del uno al otro confín del mar Egeo.

Es imposible que un fenómeno tan extraordinario fuera consecuencia de la calidad de los poemas. Tuvo que pasar algo más.

Claro que pasó. Fueron los homéridas, dice la historia. Eran unos señores que andaban por las ciudades jonias, con sus rollos papiráceos y sus bellas voces cantoras, jactándose de poseer el monopolio y la herencia de Homero.

Eso lo aclara todo. Si antes teníamos un hecho inexplicable, ahora tenemos unos pocos centenares. Porque es lo más natural del mundo que cientos de rapsodas se pongan en función a la vez, en islas y ciudades muy distantes entre sí, provistos de buenas copias de la *Iliada* y la *Odisea*, y las reciten famosamente durante toda una generación.

¿Quién pudo tener el poder y el saber necesarios para promover esa empresa hacia la última década del siglo VII a. C.? Ese desconocido fue el primer editor de la *Iliada* y la *Odisea*.

Pero mayor prodigio que esa promoción inaudita es la existencia de dos autores, no ya fuera de serie, sino de otra casta, capaces de prepararse como portentosos atletas de la escritura para alcanzar cumbres como la *Ilíada* y la *Odisea*. Porque nadie hace obras maestras sin dotes inusuales y adiestramiento desde niño. Del mismo modo que suponemos excepcionales facultades en Mozart y Beethoven, pero sabemos que fue imprescindible un laborioso estudio bajo la dirección de padres y maestros muy exigentes.

EDITORIAL PRE-TEXTOS

En busca de algún detalle sobre la época en que se escribieron, o al menos aparecieron, la *Iliada* y la *Odisea*, recurrí a Diógenes Laercio, que es un autor caótico, pero fiable. Se trata del típico libro que uno cree conocer, porque lo leyó hace tiempo; pero pronto descubre que no se enteró ni de la mitad. Sobre todo, cuando al echar un vistazo a la vida de Tales por Laercio, lee que hubo otro Tales (38) “muy antiguo, de la época de Hesíodo, de Homero, y de Licurgo”. ¡Otro Tales! Ni mandado hacer de encargo: ese otro Tales, tan antiguo y bien acompañado, sería el sospechoso ideal para la primera edición de la *Iliada* y la *Odisea*.

Se imponía una relectura cuidadosa de la biografía de Tales por Diógenes Laercio. Quizá trajera por descuido alguna noticia del “otro” Tales, el contemporáneo de Hesíodo, Homero y Licurgo.

Nada más empezar, salta la primera revelación: Tales, conocido como “de Mileto”, era de Creta. De la ciudad de Gortina, famosa patria de poetas, legisladores y escultores.

Es lo que reluce en su genealogía, según la cual procede: “[...] de los Télidas, los cuales son fenicistas, de la descendencia más escogida de Cadmo y Agenor”.

¿Qué es eso de “fenicistas”? ¿Y quiénes son Cadmo y Agenor? Empezando por el último: Agenor es padre de Europa, célebre dama que secuestró Zeus y se llevó a Creta, adonde el río Leteo, al amor de un bosque que aún puede visitarse en Gortina. Con el viejo truco de transformarse en toro, le hizo tres

hijos, Minos, Radamante y Sarpedón, que fueron los reyes de los tres palacios minoicos de Creta. Los tres se enamoraron de un mozo llamado Mileto, y cuando éste prefirió a Sarpedón, Minos lo expulsó de Creta, y Mileto fundó en la costa anatólia la ciudad de su nombre. O sea, Agenor es un personaje de un mito de Gortina que narra el origen de Europa y la fundación de Mileto. Y Tales se presentó en Mileto alegando descender de Agenor, nada menos.

Fenicista quiere decir escriba; literalmente: “hacedor de signos fenicios”. El término ático-jónico correspondiente es “*phoinikistes*”. Se ve que Diógenes Laercio no lo entiende y lo transcribe como si fuera “*phoinikes*” (o sea, “fenicio”). Hacía siglos que “fenicista” se había convertido en un arcaísmo que no se distinguía de “fenicio”. Ya Heródoto malentendía esa misma palabra, al sostener que Tales era de inveterada “ascendencia fenicia” (I, 170), en lugar de “ascendencia de fenicistas”. Y el propio Heródoto (V, 58) explica que se trata de un término olvidado, y que los jonios llamaron en otro tiempo “*phoinikeia*” a la escritura, y a continuación cita a Cadmo –que es hijo de Agenor, hermano de Europa, y antepasado de Tales de Gortina en la genealogía que nos transmite Diógenes Laercio– como inventor de la escritura o letras cadmeas (“*kadmeia grammata*”).

Una muestra de que “fenicista” se ha entendido tradicionalmente mal es el pasaje de la *Anábasis* (I, 2, 20) donde Jenofonte dice que Ciro ordenó la ejecución de Megafernes, que era su fenicista, o sea, su escriba o secretario. Lo cual se ha traducido como que Ciro condenó a muerte a uno que iba “vestido de púrpura”, chiste que aún puede leerse en las versiones de la *Anábasis*.

La importancia del cargo de escriba consagrado de una ciudad se puede intuir en la lectura de una pieza de armadura, una ventrera o pancera de bronce, que tiene inscrito el con-

trato de un “*poinikastas*” (fenicista, en lengua cretense) de Datala, una ciudad de segundo orden al este de Gortina, en Creta.

En el texto, datado a finales del siglo VI a. C., se especifica que el señor Espensitio queda contratado como escriba y “*mnamon*” (memorador, archivo viviente), competente en asuntos sagrados y profanos, se establece su empadronamiento como ciudadano de alta categoría, se especifica su sueldo en especie, y también se señala que la vinculación se extiende a la progenie del contratado. Es decir, la ciudad no adquiere un individuo, sino una casta para que ejerza el cargo de escriba y memorador oficial.

La pieza de armadura sería símbolo patente de su cargo, y se la pondría el escriba consagrado y memorador Espensitio los días de fiesta de guardar, en la procesión de Apolo glorioso y ocasiones señaladas.

EDITORIAL PRE-TEXTOS